

LAS MUJERES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN AMÉRICA LATINA. (21 de marzo, 2020)

[“Mientras más desigual sea un país, más llevarán los grupos vulnerables el peso del impacto económico de la pandemia y menos recursos tendrán para combatirla. Atención especial debe darse a las mujeres por su doble rol de trabajadoras y cuidadoras”¹.](#)

La **perspectiva de género en determinadas enfermedades** es una realidad en todo el mundo. En el caso del **COVID-19 también**, y reconocer la medida en que los virus afectan a mujeres y hombres de manera diferente es un paso fundamental para comprender los efectos de esta emergencia sanitaria. El manejo de las crisis o situaciones de emergencia como la del COVID-19 puede tener impactos graves en la vida de las mujeres y niñas, especialmente si no se consideran las dimensiones de género. Analizar esta **crisis sanitaria en clave de género** resulta imprescindible si tenemos en cuenta que la gran parte de los cuidados — ya sean profesionales o informales— los ejercen las mujeres. Si la evidencia sugiere que por COVID-19 **mueren más hombres que mujeres**, posiblemente debido a inmunología basada en el sexo, el riesgo frente al cual están las mujeres es también por **los roles y mandatos asociados a su género**.

El trabajo de cuidados, la autonomía económica, la violencia física o sexual, la participación de las mujeres en la toma de decisiones, la desagregación de datos por sexo, el análisis de género y la migración irregular, son solo algunos de los temas que deben tener una respuesta efectiva ante la crisis sanitaria que atraviesa el mundo en este momento. [ONU Mujeres](#) explica que las medidas para frenar la propagación del COVID-19 en el mundo han tenido un **impacto social que afecta “severamente a las mujeres”**.

1. Con las medidas de aislamiento, la tensión en los hogares **crece y el riesgo de la violencia familiar** aumenta para las mujeres. En contextos de emergencia, los riesgos de violencia contra las mujeres y las niñas aumentan, especialmente violencia doméstica, debido al aumento de las tensiones en el hogar y puede también aumentar el aislamiento de las mujeres. Las personas sobrevivientes de violencia pueden enfrentar obstáculos adicionales para huir de situaciones violentas o para acceder a órdenes de protección y/o servicios esenciales que pueden salvar vidas, debido a factores como las restricciones de la circulación o la cuarentena. El impacto económico de la pandemia puede generar barreras adicionales para dejar a una pareja violenta, así como mayor riesgo de explotación sexual.
2. **El 70% de quienes trabajan en los sectores de salud y sociales son mujeres:** son las trabajadoras y profesionales sanitarias, voluntarias comunitarias y cuidadoras. Eso las pone en mayor riesgo de contagio ya que están en primera línea en el combate de la pandemia y asumen mayores costos físicos y emocionales, así como un mayor riesgo de infección. Por la saturación del sistema sanitario y el cierre de las escuelas, las tareas de cuidados recaen mayoritariamente en ellas quienes, por lo general, tienen la responsabilidad de atender a familiares enfermos, personas mayores y a niños y niñas.
3. **Las mujeres son mayoría entre los trabajadores informales**, quienes en muchos casos (*o en la mayoría de los casos*) no recibirán ayuda de los gobiernos. La reducción de la actividad económica las afecta en primera instancia porque pierden su sustento de vida de forma casi inmediata, sin ninguna red o posibilidad de sustituir el ingreso diario en general. Las trabajadoras domésticas finalmente son las más afectadas por (1) la mayor carga de cuidados debido al incremento del trabajo no remunerado en los hogares y el cuidado de

¹ Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). *COVID-19 tendrá graves efectos sobre la economía mundial e impactará a los países de América Latina y el Caribe.*

niños y niñas durante el cierre de las escuelas y (2) la posibilidad de perder el ingreso cuando, por razones sanitarias, se les solicita dejar de trabajar por considerarlas un riesgo de contagio para las familias con las que trabajan.

4. Sectores altamente generadores de **empleo femenino como el comercio o el turismo están afectados** sensiblemente por las cuarentenas, las cuales reducen las actividades económicas y de subsistencia cuando se prolongan de manera indefinida.
5. **La salud sexual y reproductiva de las mujeres**, así como la atención de salud prenatal y postnatal y los métodos anticonceptivos, se ven afectadas ya que la experiencia de anteriores epidemias indica que los esfuerzos de contención desvían recursos de los servicios de salud ordinarios hacia otros sectores.
6. Las **mujeres y niñas migrantes “irregulares” están expuestas a mayores riesgos de violencia, explotación y trata** debido a las restricciones de viaje internas y externas, las dificultades de acceso a servicios de salud y medicamentos, así como la falta de documentación. Adicionalmente, casos de xenofobia y discriminación hacia “la persona extranjera” ya sea en condición regular o irregular, la cual “trae el virus de su país a Colombia” (efectivamente fundamentados en la evidencia de los primeros contagios, todos procedentes de Europa o Asia) conducen a una mayor desigualdad y alejan a las personas de los servicios que necesitan.
7. **Las niñas, niños y adolescentes no tienen asegurado el acceso a la alimentación nutritiva** ya que el cierre de los servicios de alimentación en escuelas y comunidades afecta este servicio.

Desde la Corporación Espacios de Mujer,

1. estamos preocupadas por todas aquellas mujeres y niñas que (1) están “obligadas al aislamiento en sus casas” y tienen que convivir con sus agresores/abusadores/violentadores, (2) no pueden dar continuidad a procesos ya iniciados de acompañamiento y empoderamiento individual y grupal (pensamos en acompañamiento psicológico, sobre todo), (3) no pueden acceder a servicios de protección o salvavidas. El costo de esta situación en las vidas de las mujeres es muy alto desde lo físico y emocional.
2. Estamos preocupadas por todas aquellas mujeres que en Colombia son proveedoras económicas de sus hogares (vendedoras ambulantes, trabajadoras sexuales, cuidadoras de personas enfermas y ancianas, obreras, trabajadoras domésticas, entre otras) que salen cotidianamente a trabajar para generar los ingresos necesarios a fin de sostener sus familias y ahora no pueden hacerlo, salvo corriendo el riesgo de un contagio.
3. Estamos preocupadas por todas aquellas mujeres que operan en el voluntariado y en el sector de la salud (trabajadoras y profesionales) porque se exponen cotidianamente a contagiarse del COVID-19.
4. Estamos preocupadas, finalmente, por las mujeres migrantes que, por su condición migratoria irregular, trabajan en las calles y no cuentan con acceso a la salud, exponiéndose a sufrir aún más violencias, especialmente explotación laboral, sexual y trata de personas.

El COVID-19, tras su aparición en Asia y su máximo desarrollo en Europa, llega a América Latina, una región que está aprendiendo de las experiencias ajenas y ha tomado drásticas medidas mucho antes que algunos países asiáticos y europeos. Sin embargo, también tiene evidentes desventajas. Por un lado, una parte de América del Sur se dirige hacia el invierno austral – lo cual, teóricamente, favorece la expansión del virus; por el otro, debido a su menor crecimiento económico, América Latina afronta la crisis con peores herramientas, con escasas infraestructuras sanitarias, en plena

desaceleración económica y con gobiernos políticamente débiles y con poco margen para incrementar el gasto público.

Nuestro deseo es que

1. todas las mujeres y niñas puedan acceder a la información, a los equipos de protección personal, métodos de planificación y productos de higiene menstrual.
2. Los mensajes de salud pública lleguen a las mujeres en su diversidad y aborden las necesidades que ellas tienen en sus diferentes roles.
3. La información sobre promoción, prevención, mitigación e higiene aumente las capacidades de las mujeres de autocuidarse frente al COVID-19.
4. Las mujeres desarrollen nuevas estrategias, aprovechen canales alternativos de comunicación y mejoren la identificación y el apoyo a nivel comunitario en casos de violencia.